

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
 JOSE EMILIO GONZALEZ
 FACULTAD DE HUMANIDADES
 UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
 RECINTO DE RIO PIEDRAS

Señoritas en concierto
 Espectáculo de varieté en 13 cuadros

*A Danilo, que comparte mi frágil mundo de mujer
 A todas las señoritas que poblaron mi infancia*

Las señoritas en concierto son comediantes de la legua. Vienen caminando desde la historia. Son una y mil. Son la abuela, la madre y la hija. Son la frívola y la perversa. La romántica y la guerrera. No importa de dónde vienen. No importa cuántas son. Son señoritas que convocan a otras señoritas, conformando una orquesta de comediantes que se componen y recomponen para comentar, cantar o bailar sus argumentos. ¿Cuáles? Los argumentos atávicos. Los argumentos más viejos de un género tan viejo como la humanidad. Es que la humanidad proviene de las señoritas. Son señoritas las inmigrantes con su batea cargada de madre, abuela e hija. Son señoritas las gitanas del entierro del varón engañador. Son señoritas las tenues mujeres del patio de los suspiros. También lo son las que viven para siempre en un rincón de página: las chicas de Flores de Oliverio Gironde, o las señoritas de González Tuñón, o la señorita Detrimont, que no es sino la otra cara de la dama del perrito de Chejov.

Estas mujeres tejen y destejen argumentos. No desde la visión crítica, desde el afuera, sino desde el adentro, incorporando a su lenguaje ciertas rupturas que expresan pulsos de emoción. Hay rupturas de estridencia, de balbuceo, de sonsonete, de silencio. Quiebres necesarios. La vida de una mujer lo es.

Lenguaje inmanente (tomando lo cotidiano como valor casi absoluto) entre lo naif y lo grotesco; apenas un disloque de obra realista.

Las señoritas en concierto arrastran un carro absurdo y surrealista como sus propias realidades. Y la variedad es lo que las une. Señoritas en concierto en un marco de varieté.

Cristina Escofet

3-Mayo-86
 JES

1082407

MDRS
 C.3

Esta obra fue estrenada el 10 de mayo de 1993 en el teatro I.F.T.,
en coproducción con el teatro General San Martín. Elenco:

2

María Comesaña
Marina Tórtora
Viviana Lombardi
Beatriz Do Santos

Asistente de dirección: Daniel Fernández
Prensa: Mela Pérez Forte
Música original: Fernando Otero
Coreografía: Fernanda Gómez
Escenografía y vestuario: Julio López
Dirección general: Susana Digerónimo

Personajes

COMEDIANTE I
COMEDIANTE II
COMEDIANTE III
COMEDIANTE IV
COMEDIANTE V
BASTONERA (puede ser interpretado por una comediante)

(El ámbito teatral está vacío. Se ve llegar a las comediantes de la legua: adelantada la bastonera, detrás el resto arrastrando un carromato cargado con sus bártulos —o bien valijas con sus vestuarios—. Mientras la bastonera hace la presentación, el resto de las comediantes arma el espacio como si fuera una calle o un teatro de pueblo.)

BASTONERA.— Somos las señoritas de la legua. Venimos caminando, siempre a pie. Somos las señoritas de la legua. Venimos a levantar un escenario. Que venimos levantando desde antaño. Somos las señoritas de la legua. Cantamos nuestros dolores, lloramos nuestra alegría, borramos nuestras palabras. Somos las señoritas de la legua. Hablamos por nuestro puño y letra. Dormimos sobre nuestro silencio. Nos acompañan los argumentos más viejos de la historia. Sepan respetar nuestro estado. De señoritas. Somos las señoritas de. La legua. Rogamos a los señores. Concurrentes y a las. Señoras. Se abstengan de aplaudirnos. Nuestros argumentos resisten el aplauso. Somos las señoritas de la legua. Algunas ya somos abuelas. De la legua. Cada representación es un aniversario. De las señoritas. El mundo entero espera para apagar. Nuestras velitas. De la legua. Somos todas señoritas. Completamente. Somos las señoritas de la legua. Tras legua. Somos las señoritas. Somos.

(Tres de las comediantes avanzan remando en una batea. Son tres inmigrantes: la abuela —60 años,— su hija —30 años—, la nieta —10 años—. Abuela, madre e hija cantan en italiano. El resto acompaña como coro.)

CUADRO I: Las inmigrantes

COMEDIANTES.— "Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna, ma dile que venga, ma dile que venga... Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna, ma dile que venga per fare el amor..."

(Las comediantes se bajan de la batea y con ellas descargan los elementos que necesitan. La abuela y la madre se ponen a pelar chauchas en un fuentón. La hija lee a la luz de una vela.)

3

ABUELA.— Eh...

MADRE.— (Mutis.)

ABUELA.— Eh...

MADRE.— (Mutis.)

ABUELA.— Eh...

MADRE.— ¿Qué eh?

ABUELA.— Chocha me lo dijo.

MADRE.— Se hubiera callado.

ABUELA.— Todos lo sabían.

MADRE.— Aquí el que no corre vuela.

ABUELA.— ¿Y el que no vuela qué? Que yo sepa, yo nunca corrí ni volé, ¿no?

MADRE.— Siempre interpretás todo al revés.

ABUELA.— Deberías cuidarte un poquito en lo que decís. Se te va la lengua.

MADRE.— ¿A mí?

ABUELA.— A vos y a cualquier mujer. Una mujer debe saber

sujetar su lengua. Lengua atada, mujer agasajada. Lengua desatada, mujer adulterada.

MADRE.— Mejor me callo.

ABUELA.— Mujer que calla otorga.

MADRE.— ¿Y la que no otorga?

ABUELA.— Así le va.

HJA.— Chiche... Chiche... te... tenía... tenía un conejo de chocolate... ¿Cuándo es Pascua?

ABUELA.— Para Pascua estamos. Y además, Chocha miente. Mujer mentirosa, pies en polvorosa.

HJA.— ¿Se puede decir un conejo chocho?

MADRE.— Se puede, pero no es palabra para un conejo. Mirá, mamá. Chocha es una...

ABUELA.— Porque Chocha sea, eso no te da lugar a que seas peor. Que una mujer es de estirpe o de calaña, que si siendo de calaña se vitupera rebajando su calaña a estofa, imaginaté lo que será de la mujer de estirpe que simula desnudar patrañas y lo único que consigue son engaños. ¡Ay de la mujer que mancille su estilo en tal fandango!

MADRE.— ¡Mamá, vos me hacés cada lío con las palabras!

ABUELA.— Es mi castellano, ¿no? Si leyeras el diccionario, no te perderías.

HJA.— ¿Se puede decir un conejo choto?

MADRE.— ¿De dónde sacaste esa palabrota? *(Le pega.)*

#

ABUELA.— *(Indignada.)* Con la vara que midas serás medida...

MADRE.— ¡Mamá!

ABUELA.— Más vale que escuches, que del oído sordo, encrucijada cierta... *(Saca espinas del bolso y se las da.)*

MADRE.— Espinas...

ABUELA.— Espinas. *(Comienza a sembrar.)* Sembradlas vos misma... antes de que os las siembren otros... No os engañéis sembrando rosas. Caminad sobre espinas siempre. Se os hará más fácil el camino. ¡Ay de la mujer que no se habitúe a ellas! *(Da a su nieta una espina.)* Tú, pequeña... desde niña, siempre sobre espinas, siempre. Siémbralas tú misma. No esperes a que las siembren otros.

HIJA.— Mamá, ¿por qué habla como una mujer antigua?

MADRE.— ¡Chist...!

HIJA.— Abuela, pareces Santa Teresa...

ABUELA.— ¡Soy Santa Teresa!

(Las mujeres se dividen en tres frentes. El resto conforma un coro. Cantan casi en susurro.)

CORO.— "Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna..."

ABUELA.— Tuve que atravesar el océano para poder llegar.

Atravesé el mar en un carro tirado por caballos. Traía estiércol e hilos de coser en mis manos. Llevaba mi esposo un sombrero como un techo a dos aguas, y el viento deshacía mi rodete en forma de huso. Del otro lado del mar vine, cabalgando un carro que chorreaba algas, caracolas y cangrejos...

CORO.— "...per fare el amor... Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna, ma dile que venga..."

MADRE.— Ni cuarenta años tengo y ya parezco de mil. Ya voy, mamá... ¡Aquí estoy, hija...!

CORO.— "Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna..."

HIJA.— Conejo choto, caca, pito, la galletita, fogata o fogarata... aia... me pinché... El pirulo. Viva Perón. Evita es una santa.

ABUELA.— Yo parí entre los relinchos, la sal y el viento en medio del océano.

MADRE.— Envidio a las reinas con manos de alabastro.

HIJA.— Cuando todos duermen, me toco aquí.

ABUELA.— Enfermé de fiebre y llanto. Pero igual amamanté entre las olas. Para una madre no hay ni tormentas, ni océanos, ni países.

MADRE.— Ni cuarenta años tengo. Quiero tener manos nuevas.

CORO.— "Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna, ma dile que venga..."

HIJA.— Cuando sea grande voy a tener sirvienta

MADRE.— ¡A dormir!

HIJA.— Cuando sea grande voy a ser rica y voy a tener sirvienta y esclavas para mí sola. ¡Qué me importa! Y no me voy a clavar ni una sola espina.

(La hija se va a dormir. La abuela y la madre comienzan a cargar los bártulos en la batea.)

MADRE.— ¿Será caro un tapado de piel?

ABUELA.— Como una cosecha entera.

MADRE.— Me gustaría despertar rica como en los cuentos.

ABUELA.— Dejarían de ser cuentos. ¿Y en qué vas a pensar después? Me duelen los sabañones...

(El coro comienza a incorporar instrumentos musicales realizados sobre símbolos femeninos, no misóginos.)

CORO.— "Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna, ma dile que venga, ma dile que venga. Ci va el monte, ci va el monte per fare la legna, ma dile que venga per fare el amor... Oh Catalina... Oh Catalina..."

(La madre toma en brazos a la hija y dormida la sube a la barca.)

ABUELA.— No la despiertes. Mejor que duerma mientras esté dormida... Rica como en los cuentos...

CORO.— "Golpiamo le mans... golpiamo le pies..."

MADRE.— Vamos, mamá...

ABUELA.— Los cuentos... Sólo son cuentos... ¿A quién pueden hacerle daño? *(Sube a la barca.)*

(El coro arrastra la batea.)

CORO.— "Ci va el monte, ci va el monte..."

(La bastonera anuncia el próximo cuadro.)

BASTONERA.— Somos las señoritas a las que les gusta que les cuenten cuentos. O que se los metan. Los cuentos. Somos las pobres señoritas. Y si no preguntente a esta señorita... que se creyó. Pobrecita. Los cuentos. Flor. De cuento. Les cuento.

CUADRO II: Y que viva el amó, o los funerales del señó

(Salta al ruedo una comediente vestida de novia gitana. Arroja liga al público. El resto también luce atuendos gitanos.)

GITANA I.— Y que viva el amó. Y que viva el amó sin cuento. Que no se es señorita si es que no se tiene amó. Y la que diga que no, que me cuente quién se lo contó. *(A Gitana III.)* Anda, Limón, cósemela blusa, préndeme la vela, que estoy que me ardo como una candela.

GITANA II.— ¿Y yo, que cuándo me caso?

GITANA III.— Que si tú te casa, que me castigue Dió... *(Arroja blusa a la novia.)* Aquí la tiene a tu blusa. *(A Gitana I.)* Mira qué jeta que tiene la novia.

GITANA I.— La lengua así e' la envidia porque me caso. Y sí, señó. ¿Qué señorita no quiere que el señor se la menea? Por tu mismísima madre. Que sí, por mi boda, me juego yo. Anda tú, ve por manteles, y tú otrita, ve por las copas y el vino. Que d' esta

boda, bodita, me caso yo. Y sí, señó, con mi señó, por mi señó.
Por ésta. Que a mí el cuento...

6

GITANA II.— ¿El cuento?

GITANA III.— ¿Qué cuento?

GITANA IV.— ¿Cuál cuento?

GITANA I.— Que a mí el cuento, todavía nadie me lo metió.

GITANA V.— ¡Qué seguridad a sí misma, Virgen! ¡Qué claro que tiene el altá esta maja...!

GITANA III.— Quita, sicoanalizá... que lo que comienza en lo altare... termina en lo tribunale, si lo sabré.

GITANA V.— ¿Y qué sabe?

GITANA II.— ¿Y qué sabe?

GITANA IV.— ¿Y qué sabe?

GITANA III.— Que yo sé lo que ésta calla (*por Gitana I.*)

GITANA I.— Por mi virgen d' oro, deslenguá...

GITANA III.— Mira lo que yo hago con tu virgencita. (*Saca estampa.*) Qu' el altá es figurita, la estampita del amó... (*Rompe estampa.*)

GITANA I.— Hermana 'e Sataná...

GITANA III.— Y sí, señó, y que viva Sataná... Y se ahoguen los maríos en río 'e agua bendita.

GITANA II.— Virgen Morena.

GITANA IV.— Virgen Santísima.

GITANA III.— Que Dios las tenga en la gloria y Sataná en las cobija.

GITANA I.— Quita, liberá... Que te hierven las bilis del carácter.

GITANA III.— ¿A mí?

GITANA I.— A tí, yilé en las ingle, yel en la sangre... Ay... Ay...

GITANA II.— ¿Qué hay?

GITANA IV.— ¿Qué hay?

GITANA V.— ¿Qué hay?

GITANA I.— Ay... que es mi novio un chuletazo. Lo ojo así. Como caléndula bajo la lupa. Y lúcame el chulo un par de calcetine que te hacen mover la taba cuando lo ves bailá. Y tiene la boca como un gorrión chupamiel. Y luce bajo los lienzo un minino d' este porte. ¡Ay que se lo vi, ay que se lo vi!

GITANA III.— ¿Y quién no?

CORO.— Ay que se lo vi, hay que se lo vieron, ay que novio tengo, ay cuanto lo quiero...

GITANA I.— Y que a mí me dice reina, soberana y esas cosa. Y que yo sultán le llamo, mi rey, mi cosita d' oro. Y bailo con tanta gracia de gacela enamorá, qu' él aunque se esté dormío me hace estar como en la cama...

CORO.— Ay qué sultán éste el mío, ay qué sultán tan dormío... ¡Que tiene el minino d' oro y es por eso que lo adoro!

GITANA III.— Lindo te va a d' ir...

(Suenan las campanas de la boda.)

GITANA I.— ¿Qué, que ya es la hora? Que mis peinetas me alcancen. Que me alcancen los perfumes y la albahaca y los enjutes. Anda, Paca, tú, Limón, que el señor viene a por mí. Ey, Sultán, no te apresure, que tu novia está en mi boda y que mi boda está en ti.

GITANA II.— Ay que la novia en la boda...

GITANA III.— Ay que la boda en la novia...

GITANA IV.— Ay que en la boda, ay que en la novia...

GITANA V.— Ay que la novia ay...

GITANA I.— ¿Qué es lo que andan de ay en ay?

GITANA II.— Ay que no hay...

GITANA I.— ¿Que no hay, dices?

GITANA II.— Que no...

GITANA I.— ¿Que no qué?

GITANA V.— Que no él...

GITANA I.— ¿Que no el qué?

GITANA II.— Que no el novio...

GITANA IV.— Que el novio no.

GITANA V.— Que lo sabemos por ésta. *(Señala a Gitana III.)* Que no hay boda, que no la hay. Y que si la hubiera...

GITANA III.— ...Que no sería contigo. En otra palabra... que se quedó con la Nora...

GITANA I.— ¿Con la Nora?

GITANA III.— Con la mismísima Nora, que tú estás mal aspetá...

GITANA I.— Ay que si le agarro le achuro el minino, ay que si le agarro, sultán por su mare y por su tía... ay que le degüello, ay que lo quería...

(Sobre el llanto de la gitana engañada, las corifeas la rodean.)

GITANA II.— Pero mira este estropajo. Que pa cualquier ser que pase ha de ser la maja golpeá...

GITANA IV.— Si me hubiese visto a mí cuando el chulo me largó. Lo ojo así 'e llorá. Como un diluvio 'e mujé...

GITANA III.— ¿Y a mí qué? Que a mí la maja tan segura 'e su anillo me da como espasmo al alma.

GITANA V.— Quita, deslenguá... *(Luego a Gitana I.)* Oye, a ti te hablo, mujé abandoná. Anda, Paca, ponle enjute en lo labio que parece Nefertiti...

GITANA III.— Eh... a ti te hablan. Deja ya 'e llorá a un rufián... ¿Pero en qué siglo esta esta mujé?

GITANA IV.— Y... ha 'e sé 'e la corte 'el faraón...

GITANA III.— A preparase que ya empiezan lo funerale 'el señó...

GITANA I.— ¿Y yo hago 'e señó?

GITANA III.— ¿Y quién si no?

GITANA II.— ¿Y quién si no?

GITANA IV.— ¿Y quién si no?

GITANA V.— ¿Y quién si no?

(Las gitanas ponen a la Gitana I como el muerto y comienza el rito de homenaje funeral.)

CORO.— Ay mujé, mujé, mujé...
ay mujé, si sos mujé...
si sos mujé, tené hombre,
que no hay hombre sin mujé.
Y si no miralo al muerto,
quiénes lo han venido a vé...

Ay mujé, mujé, mujé,
ay mujé, si sos mujé...

Deja 'e hacete la fruncia,
y que te crea tu tía
que a ti no te importa ná
que venga el chulo y te apriete
y te deje bien mojá...

Ay mujé, mujé, mujé,
ay mujé, si sos mujé...

Y si tu hombre se ha ido
o se ha muerto o se ha escondío,
llóralo en nombre 'e Dió,
dale pena y sepultura
y encomendate al Señó,
que el que lleva, siempre trae,
que detrás de uno está el otro,
y gozá con galanura
que en cuestione 'el amó
nunca pierde el que no apura,
y olé...
Ay mujé, mujé, mujé...
ay mujé, si sos mujé.

(La bastonera anuncia el próximo cuadro.)

BASTONERA.— Somos las asesinas de la historia. Venimos degollando desde tiempos inmemoriales. Caballeros, ciudadanos o naturalizados. Tengan a bien cumplir vuestra palabra de casamiento o esténse preparados para la mortaja. Y ahora, cierren los ojos y enciendan los televisores de la imaginación. Somos las señoritas del folletín y seguimos enterrando. En vida.

CUADRO III: Pequeña niña Clara

(Las comediantes forman un compacto que avanza tocando instrumentos. Arrastran a una niña paralítica. Todas conforman el coro de la cortina musical.)

CORO.— Ya ni recuerdas tu nombre, ni lo recuerdas, ya
y bao, bao, bá...
Pequeña niña Clara, lirlirai, luruá...
y bao, bao, bá...

(Del grupo se desprenden: Rufina, la patrona, y María, la mucama.)

RUFINA.— María...

MARÍA.— Sí, señora.

(La secuencia como en las tomas de televisión se repite.)

RUFINA.— María.

MARÍA.— Sí, señora.

RUFINA.— María.

MARÍA.— Sí señora.

RUFINA.— Bien.

(María amaga irse.)

RUFINA.— María.

MARÍA.— *(Intenta contestar "Sí señora".)*

RUFINA.— Sí señora, nada. Quiero que lo sepultes en el living.

MARÍA.— ¿En cuál living?

RUFINA.— En el que da sobre el jardín de invierno junto a la glorieta del desayuno, haciendo ochava con el salón de estar.

(María amaga irse nuevamente.)

RUFINA.— María...

MARÍA.— Sí, señora.

RUFINA.— ¿Y Bella Clara?

MARÍA.— Sigue con amnesia.

CORO.— Bella Clara sigue con amnesia y seguirá, y bao, bao, bá...

(Rufina entra en éxtasis, entre el placer y la melancolía.)

RUFINA.— Con amnesia... con amnesia... amnésica... Bella Clara...

MARÍA.— Ya ni su nombre recuerda. Sólo dice: "Una lágrima en mis dedos, tiembla mi cuerpo de amor".

RUFINA.— Pobre ridícula, seguro que sueña con casarse. ¿Y dice algo más?

MARÍA.— No señora, llora. Lloro mucho.

RUFINA.— Se nota que sigue siendo mujer. Vaya nomás María.

CORO.— Vaya, vaya, María, y nunca nunca se ría... Ay qué María con la María... vaya, vaya, María...

(María amaga irse.)

RUFINA.— María...

MARÍA.— Sí, señora...

RUFINA.— ¿Me quiere alguien?

(Mutis de María.)

RUFINA.— ¿Hablé yo o pasó un carruaje?

(Mutis de María.)

RUFINA.— ¿Alguien me quiere? ¿Escuchó decir algo?

MARÍA.— Creo que no, señora.

RUFINA.— ¿De qué se ríe, María?

MARÍA.— No, lo que pasa, es que...

RUFINA.— ¿Usted sabe, María, que yo fui aplaudida?

MARÍA.— ¿Aplaudida?

RUFINA.— Sí, en la calle, a las demás les decían piropos, a mí, me aplaudían. Caramba, María.

CORO.— Caramba María...

RUFINA.— María...

MARÍA.— Sí, señora...

RUFINA.— Dígale a Bella Clara que venga a verme.

CORO.— Ve y dile que venga y vuele.

RUFINA.— ¿Me escuchaste? Que venga a verme ya.

MARÍA.— Es que ha quedado lisiada de la última vez que la tiró por la escalera.

RUFINA.— ¿Dices que yo, su madre, invalidé a mi hija?

MARÍA.— Quizá no a propósito.

RUFINA.— ¿Y cuál puede haber sido el motivo? A ver, a ver... No, María, creo que no.

MARÍA.— ¿Que no qué, señora?

RUFINA.— Que no encuentro motivo para haber tirado a mi hija por la escalera, más que con la única razón de dejarla inválida. Oh... ¡Dios me perdone!

CORO.— ¡Que te perdone Dios!

RUFINA.— ¿Pero qué digo? Yo soy incapaz de hacer algo prohibido por mi Dios. Yo la tiré, pero menos mal Dios mío que lo hice. Pobre cielo, hijita mía, tráela, tú no sabes que los inválidos necesitan mucho del afecto y ella me tiene ahora a mí. Vaya, María...

MARÍA.— Sí señora.

RUFINA.— Ya comprenderás.

MARÍA.— Sí señora.

RUFINA.— Imposible que digas "sí señora". Alguien que no razona debe preguntar: "¿Qué, señora?" Bien María, ya comprenderás...

MARÍA.— ¿Qué señora?

RUFINA.— Qué difícil se hace cuidar de alguien sano y fuerte, que escapa a nuestra posibilidad de dominio... pero qué noble y afinado se vuelve el espíritu cuando nos atamos a un enfermo... Sólo mi Dios sabe, la enfermedad ajena es la medida de mi fortaleza...

(María trae a Bella Clara.)

RUFINA.— Me mira y sonríe.

MARÍA.— No, señora, ella, no... *(señas de que está ciega)* y tampoco... *(señas de que está sorda.)*

RUFINA.— ¡Qué fuerte se me hace quererte, mi niña inválida, sorda y ciega...! ¡Qué fuerte y eterna...! María...

MARÍA.— Sí, señora.

RUFINA.— Creo que estoy iluminada...

CORO.— Y se hará la luz...

BELLA CLARA.— Una lágrima en mis dedos, tiembla mi cuerpo de amor...

MARÍA.— ¿Me puedo retirar, señora?

RUFINA.— Vaya, María, y no se olvide de los funerales del señor.

MARÍA.— ¿Siempre bajo la moquette?

RUFINA.— Bajo la moquette.

CORO.— Y bao, bao, bette...

RUFINA.— Ah... Y recuerde mi reserva de vuelo. Después del entierro, deseo permanecer cinco años en el Japón.

MARÍA.— Pero ¿y Bella Clara?

RUFINA.— No tardará en volverse loca como la familia del padre.

(Coro y comediantes vuelven a formar un compacto y se alejan cantando.)

CORO.— Ya ni recuerdas tu nombre, lirilay, liray, lurúa, pequeña niña lisiada, lurú, lurúa, luruay...

(La comediante bastonera introduce la próxima escena.)

BASTONERA.— Cualquiera se da cuenta de que siempre fuimos las señoritas del folletín. Y lo seguiremos siendo. Mientras sigan existiendo los folletines. Para señoritas. A la legua cualquiera se da cuenta de que las señoritas hemos perdido nuestra identidad. Y que la estamos buscando. A la legua. Es que las señoritas solemos extraviarnos. Las páginas de nuestros libretos no están numeradas. Y hay muchas hojas que se repiten o que faltan. Pedimos perdón. También es de señoritas. Rogamos a los señores concurrentes se abstengan de reírse de las señoritas. Imagínense a las señoritas, riéndose. De los señores. Por eso las señoritas sugieren. A los señores. Que se junten un carro con los argumentos. De ellos. Y los paseen por su historia. Somos las señoritas de la legua...

CUADRO IV: Delirios de mujer, desdichas de mujer, astucias de una madre

(Las mujeres se miran unas a otras, como buscando reconocerse. Comienzan a jugar diciendo pronombres, y a través de ellos intentan recobrar su identidad.)

COMEDIANTE I.— Yo...

COMEDIANTE II.— Tú...

COMEDIANTE III.— ¿Yo?

COMEDIANTE IV.— ¿Tú?

COMEDIANTE V.— Tú...

(Una de ellas es arrojada al medio —como si fuera un ruedo—. Las otras quedan alrededor como coro.)

BASTONERA.— ¡La megalómana!

MEGALÓMANA.— Me cabalgaban de a cien. Se me subían por piernas. Se acurrucaban en pelvis. Y yo las pulverizaba por ojos. Una vez les dije a más de veinte hombres: "¿Es que no podéis tratarme con más cariño? Sólo es un cuerpo el que puedo daros, de a uno por vez". Y los ebrios de amor derribaron sobre mí licores y caricias.

CORO.— Son tus delirios de mujer lo que me quita el sueño.

MEGALÓMANA.— Y siguen viniendo de a legiones. Y me persiguen desnuda por calles y por plazas. Y yo me revuelco en la ciudad exclusiva de mis sábanas.

CORO.— Son tus verdades de mujer lo que me quita el sueño.

MEGALÓMANA.— He mandado a construir un escenario repleto de luces, protegido por butacas. He puesto a la fama de testigo sobre mi gloria y a mi gloria le he puesto alas de humildad. Y yo, la humilde, lloro ante las voces que me susurran: "Bella, bella, bella, la más bella entre las bellas".

CORO.— Tú, la más bella, la más sincera y pura.

MEGALÓMANA.— Porque siempre, más allá del abrir o cerrar los párpados, seré la única y la más amada.

(La megalómana vuelve a su lugar. Comienza nuevamente el juego de los pronombres.)

COMEDIANTE I.— Yo...

COMEDIANTE II.— Tú...

COMEDIANTE IV.— ¿Yo?

COMEDIANTE V.— Tú...

(Se arroja nuevamente comediante al ruedo.)

BASTONERA.— ¡La quejosa!

QUEJOSA.— ¿En qué me equivoqué? ¿En qué? Siempre detrás de las ventanas repasando su ropa. Botón por botón. Y fue botón a botón que se me perdió un ojo.

CORO.— Y fue botón a botón que se te perdió un ojo... Y fue botón a botón que tu ojo se perdió.

QUEJOSA.— Pero igual yo mantuve el otro herméticamente abierto, vigilando el puchero, atendiendo a cobradores indiscretos, poniendo cataplasmas a sus interminables neurosis, defendiéndome tras la muralla de los suspiros del terrible virus de su psicopatía mutante. Nada escapó a mi ojo.

CORO.— Nada, nadita se escapó a tu terrible ojo. Nunca nadita se escapó a tu ojo tuerto.

QUEJOSA.— Todo vigilé con mi ojito tuerto. Y mis manos. Mis manos salaron la masa y escurrieron las aguas. Y también las perdí. Sí, perdí mis manos. Manca. Y así, manca y sin manos y con un solo ojo. Firme. Firme detrás de las ventanas. ¿Como qué? Como una mujer sin ojo y sin manos.

CORO.— Ay, qué terrible, por favor, estar tan mutilada...

QUEJOSA.— Ay, pobrecita, ay de mí. Ay, menos mal que el ay no se me perdió, porque mientras pueda pronunciar el ay sé que tendré mi voz entera. Ay, ay, ay...

CORO.— Ay, que ay, que aiaiaiaiaiaiaay...

QUEJOSA.— Porque mientras tenga mis dos piernas, me dije,

mientras me sostengan mis dos pies, me dije, aunque no tenga manos, aunque no las tenga, mientras tenga un ojo, mientras tenga, mientras tenga dos piernas que me lleven, mientras me lleven, seguiré adelante, mientras siga, aunque la vida me golpee, mientras me siga golpeando. Pero mientras tenga este lindo ojo sabré mirar la vida, qué digo, espiarla sin asco, poniendo siempre el cuerpo. Porque mientras siga poniendo el cuerpo seguiré siendo mujer, saltando sobre un solo pie si fuera necesario, asomada a mis ojales, sonriendo la desdicha al mundo.

CORO.— Son tus desdichas de mujer lo que me quita el sueño. Son tus desdichas de mujer.

(La quejosa vuelve al ruedo. Comienza el juego de los pronombres.)

COMEDIANTE I.— Yo...

COMEDIANTE II.— Tú.

COMEDIANTE III.— ¿Tú?

COMEDIANTE IV.— Tú...

(Otra comediante es arrojada al ruedo.)

BASTONERA.— La loca de amor.

LOCA DE AMOR.— Yo hago mucho bien a los demás. Mucho más de lo que los demás hacen por mí. Yo soy una mujer que sólo sabe hacer el bien. Los demás no me responden. Más bien me rechazan. Yo hago mucho bien a los demás. Y doy. Nunca hice otra cosa que dar. Siempre. Y cuando digo siempre, es siempre. Nunca dejé de dar. Y cuando digo nunca, es nunca.

CORO.— *(Tararea la canción La loca de amor.)* Tararí, tarará, tarairaira... Tarará, tarará, tiritaira...

LOCA DE AMOR.— Yo... *(Se sofoca.)* No, no es nada. Es sólo angustia. Pero no me quejo... Yo... *(Se sofoca.)* No, no es nada, de verdad, no se preocupen, por favor. La angustia, yo digo, es casi como un poema del alma. Del alma de una mujer, claro...

CORO.— *(Tararea La loca de amor.)*

LOCA DE AMOR.— Yo siempre di amor. Jamás me negué. Y cuando digo jamás... Bueno, ya se sabe. Siempre dando amor. Amor. Y mis hermanos, nada. Nadie de mis hermanos me ha dado amor. Y eso que tengo hermanos ricos. Yo, la loca de amor. Ellos te matan con la indiferencia.

CORO.— *(Tararea La loca de amor.)*

LOCA DE AMOR.— Yo... *(Se sofoca.)* Ya pasó. Tengo un hijo. Pero hago mal en decirlo. No me ve nunca... *(Se sofoca.)* De chico, sin mí no salía a la calle. Hasta casi los veinte, a todos lados conmigo. Después, ya no. ¿Y ahora? Ni me ve. Eso sí, me llama tres veces por día. Pero eso no es amor. Vaya a saber qué es... *(Se sofoca.)* ¿Culpa?

CORO.— *(Tararea La loca de amor.)*

LOCA DE AMOR.— Y pensar que tanto amor le di a ese hijo... Agua... Agua de los pechos me salía. Él, prendido como un hijo que recibe amor. Y a mí, agua. Agua de los pechos me salía. ¿Agua? "No, eso no es agua, eso es amor, señora", me dijo el médico. El médico me lo dijo. Llena de agua, yo. De amor...

(La loca de amor vuelve al ruedo. Comienza el juego de los pronombres.)

COMEDIANTE I.— Yo...

COMEDIANTE II.— Tú.

COMEDIANTE III.— ¿Yo?

COMEDIANTE IV.— ¿Tú?

COMEDIANTE V.— ¿Yo?

(Al ruedo son arrojadas dos comediantes.)

BASTONERA.— Astucias de una madre.

MADRE.— Vení para acá.

HIJA.— (Mutis.)

MADRE.— ¿Quién era?

HIJA.— Este...

MADRE.— ¿Creés que no te vi?

HIJA.— Te aseguro que no pasó nada.

MADRE.— ¿Cómo que no pasó nada?

HIJA.— Por mi vida.

MADRE.— Por la mía que tiene que haber pasado.

HIJA.— Que no.

MADRE.— Que sí.

HIJA.— Le dije que no, que no me gustaba.

MADRE.— ¿Y quién te dijo que te tenía que gustar? ¿Desde cuándo una elige lo que le gusta?

HIJA.— Madre.

MADRE.— Hija.

HIJA.— Le dije que no.

MADRE.— Pues le dirás que sí, mañana, inmediatamente.

HIJA.— Le he dicho que no quería verle en la puta vida más.

MADRE.— Por tu puta vida que volverás a verle. Es un subgerente de despacho de una aerolínea internacional. ¿Desde cuándo se le dice que no? Se le dice que sí y después se ve.

HIJA.— ¿Qué es lo que se ve?

MADRE.— Algo mejor. Después se ve. Para ver siempre hay un tiempo.

HIJA.— Y vos bien que te casaste con un empleado.

MADRE.— Encargado. Además, en mi tiempo no se elegía.

HIJA.— ¿Pero no me dijiste que una no elige?

MADRE.— Una elige siempre y cuando se asegure de lo que le conviene, y una vez que se tiene lo que a una le conviene se elige lo que se prefiere, siempre y cuando a una le convenga. ¿Entendiste? Estrategia. La guerra es el arte de la diplomacia y la diplomacia es el arte de la guerra.

HIJA.— ¿Y eso?

MADRE.— Churchill o Perón, no sé.

HIJA.— Bueno, yo me negué.

MADRE.— Pero le habrás dado a entender.

HIJA.— Que en la reputa vida.

MADRE.— ¿Que en la reputa vida qué?

HIJA.— ¡Que en la reputa vida me vas a coger, baboso!

MADRE.— Pero mi amor. Si le has dejado la puerta abierta. Lo que diga una mujer no tiene ninguna importancia. Lo que importa de una son los modos. Ahora mismo va y me le dice... *(Adopta un aire sensual.)* En la reputa vida me vas a coger, baboso. ¿Entiende, mi amor, entiende que el ímpetu con un poco de astucia se hace caricia?

CORO.— Son tus modales de mujer lo que me quita el sueño. Son tus modales de mujer lo que me quita el sueño...

(Las mujeres del ruedo se colocan en diferentes frentes del escenario.)

MEGALÓMANA.— Tous mes amants sont venus à ma chambre. J'ai une chambre pleine d'amants, de mur à mur...

CORO.— Je vous aime, de mur à mur...

(La megalómana saca un tejido y se lo coloca sobre la cabeza como si fuera una novia.)

QUEJOSA.— Beautiful, beautiful, beautiful, the most beautiful among the beautiful...

CORO.— You the most beautiful. The most sincere and pure.

(La quejosa saca una enorme oreja y comienza a susurrarle.)

LA LOCA DE AMOR.— Yo... *(Se sofoca.)* No es nada. Es sólo angustia. La angustia, yo digo, es casi como un poema del alma. Del alma de una mujer, claro.

(La loca de amor se desprende el corpiño y deja ver sus senos.)

HIJA.— ¡Mamma!

MADRE.— ¡Figlia!

HIJA.— ¡Mamma!

MADRE.— ¡Figlia!

(Madre e hija forcejean. Luego todas se integran al coro.)

CORO.— Mamma mia... mamma mia... mamma mia... mamma mia...

(Las comediantes inician un nuevo reconocimiento.)

COMEDIANTE I.— ¿Qué es lo que nos une?

COMEDIANTE II.— ¿Qué es lo que nos une?

COMEDIANTE III.— ¿Qué es lo que nos une?

COMEDIANTE IV.— ¿Qué es lo que nos une?

(La bastonera anuncia el próximo cuadro.)

BASTONERA.— ¿Qué será lo que nos une?

CUADRO V: Patio de los suspiros

(Las comediantes ahora conforman un cuarto de costura. Sus elementos serán: bastidores, huevos de zurcir, tejidos. El cuadro es de

16

absoluta fragilidad. Se acentúa lo débil, lo sutil. El imán mágico que va del hilo de coser al alma. Las comediantes están transidas de congoja íntima, evocativa. La palabra será gesto y el gesto, aire sonoro. Transcurrido el momento de suspirar, validado como un discurso femenino, las comediantes sacarán un pañuelo y comenzarán a sollozar, forma de expresión tan genuina como el suspiro... Luego de llorar, entonarán la canción que las une en el consuelo.)

COMEDIANTE I.— El pañuelito blanco...

COMEDIANTE II.— Que te ofrecí...

COMEDIANTE III.— Bordado con mi pelo, fue para ti...

COMEDIANTE IV.— Lo has despreciado y en llanto empapado...

COMEDIANTE V.— Lo tengo ante mí...

COMEDIANTE I.— Con este pañuelo sufrió el corazón...

COMEDIANTE II.— Con este pañuelo perdí la ilusión...

COMEDIANTE III.— Con este pañuelo llegó el día aquel...

COMEDIANTE IV.— Que tú me dejaste gimiendo por él...

COMEDIANTE I.— El fiel pañuelito conmigo quedó...

COMEDIANTE II.— El fiel pañuelito conmigo siguió...

COMEDIANTE III.— El fiel pañuelito conmigo ha de ir...

COMEDIANTE IV.— El día que acabe mi lento sufrir...

CORO.— El pañuelito blanco
que te ofrecí,

bordado con mi pelo,
fue para ti.
Lo has despreciado
y en llanto empapado
lo tengo ante mí.

*(Las comediantes enjugan sus lágrimas. Guardan sus pañuelos.
Están reconfortadas.)*

COMEDIANTE I.— Fulanita de tal.

COMEDIANTE II.— Fulanita de tal.

COMEDIANTE III.— Fulanita de tal.

COMEDIANTE IV.— Qué picardía, ¿no?

COMEDIANTE II.— No ha parado de llover en todo el día.

COMEDIANTE V.— ¡Ay, qué rico vientito!

COMEDIANTE I.— Sin embargo, creo que vendría bien una buena llovizna.

COMEDIANTE II.— Ah... lo que es por mí.

COMEDIANTE I.— En realidad, una ya está curada.

COMEDIANTE II.— Y yo qué sé. Ellos son así, y una también...

COMEDIANTE III.— En realidad, en el fondo, ellos me dan pena.

COMEDIANTE IV.— ¿Por?

COMEDIANTE V.— ¡Ay, qué rico vientito!

17

(Se sientan en sus sillas. De repente, caballeros imaginarios han venido a buscarlas para dar un paseo. Ellas acceden. Parecen mujeres de un cuadro de Renoir, ingenuas y románticas. Pasean, aceptan refrescos, bailan. El ámbito va siendo transformado por la música de burdel y la bastonera anuncia el próximo cuadro.)

BASTONERA.— ¡Qué le va chaché...!

CUADRO VI: Qué le va chaché

(Las esthercitas, las malenas, las melenitas de oro, las papusas y las grelas, las milonguitas, las madamas se dan cita de dos por cuatro.)

COMEDIANTES.— Llevamos la droga en las pestañas,
puñales en las ligas,
veneno en las entrañas.
Somos cretinas, licenciosas,
putas de baja estofa,
churras irremediables...
Mentimos amor por dinero
en todos los burdeles,
en cada hotel de lujo,
con cada ejecutivo,
con cada marinero...

El oro nos puso colifas,
tus mangos nos tienen de hijas...

Somos las brujas sin careta,
mujeres sin destino,
señoras sin libreta.
Somos la pinturita
del diablo en taco aguja
que ya arvirtió mamita...
Y no intentés redimirnos,
pero traé, traé mucha guita...

El oro nos puso colifas,
tus mangos nos tienen de hijas...

Ya lo dijo la Sor Juana,
que el que cambia amor por vento
de culpa no queda exento.
Pobrecito, sos tan necio
y tan bravo del montón
que ya casi no dan ganas
de acusarte con razón.

El oro nos puso colifas,
tus mangos nos tienen de hijas...

Gilandrún amojosado,
sacudite la modorra,
cachá un broli, despertate
y juná esta lucidez
que con tanto tango y mate
somos tu único mercado,
mujeres, sección pecados,
amor de los retrasados...
Y mientras esta luz se apaga
llorate una cumparsita
y avivate, papafrita,
mientras morís de placer,
que aunque niegues ser mi hombre
yo sí que soy tu mujer...

Y que te cure tu esposa,
que le va chaché...

(Terminado el cuadro de tango cabaret, la bastonera anuncia el nuevo cuadro accionando una sirena de policía.)

BASTONERA.— ¡Araca la cana!

(Las mujeres se parapetan aterradas. Chirría la cinta de la música; se escuchan detonaciones.)

CUADRO VII: Siempre nos deshicieron los moños

(Las mujeres han sido atacadas por la espalda, pero luchan. Demuestran tener agallas para la guerra. Los proyectiles no las matan, pero a veces son heridas. Se socorren unas a otras, se comprenden en el dolor y el holocausto. Finalmente la guerra cesa. Ellas tienen frío. Cae la nieve o la lluvia. Se dan calor y se animan a reír. La comediente bastonera anuncia el próximo cuadro.)

BASTONERA.— Qué bien nos vendría un vinito, ¿no?

CUADRO VIII: ¿Blanco o tinto?

(Después de guerrear como heroínas las mujeres se sientan en rueda pero no tienen fuerza para destapar una botella de vino.)

COMEDIANTE I.— No puedo...

COMEDIANTE II.— A ver...

COMEDIANTE III.— Yo nunca pude.

COMEDIANTE IV.— Imposible... Es lo peor que te puede suceder.

COMEDIANTE V.— (A hombre del público.) Si nos hace el favor... (Luego.) ¡Qué maravilla chicas, nos abrieron el vino!

(Las comediantes se sirven el vino y brindan.)

COMEDIANTE I.— Que el tiempo pase despacio.

COMEDIANTE II.— Que las arrugas pasen despacio.

COMEDIANTE III.— Para que lo caído se levante.

COMEDIANTE IV.— Para que lo levantado no se nos caiga...

COMEDIANTE V.— Para que los ojos se cierren sobre nuestros párpados y jamás sobre nuestras bolsas.

COMEDIANTE I.— Vendaré mis pies.

COMEDIANTE II.— Si es necesario no comeré.

COMEDIANTE III.— Me bañaré en algas, arroz integral y vitaminas secas.

COMEDIANTE IV.— ¡Ahorraré para un lifting!

(La comediente bastonera con aire enigmático anunciará el próximo cuadro.)

BASTONERA.— What will be?

CUADRO IX: What will be?

(Se conforma un cuadro coreográfico de mujeres embarazadas que al estilo Doris Day cantan.)

CORO.— What will be, will be...
¿Qué será, será? Será lo que deba ser...
el tiempo te lo dirá,

qué será, será...
 Cuando era niña pregunté
 oye mi madre, yo qué tendré,
 tendré una nena, tendré un varón,
 vaya lo que tendré...
 What will be, will be,
 eleven to twelve, tonight,
 I love you to you, to me,
 tururui, turuá...
 Qué será, será...
 será lo que deba ser,
 el tiempo lo parirá,
 qué será, será...

(Ellas han comenzado a pujar y luego tienen a sus bebés. Giran con ellos en brazos mientras siguen cantando.)

CORO.— ...sólo Dios sabrá...
 ...sólo Dios sabrá...
 ...sólo Dios sabrá...
 ...sólo Dios sabrá...
 ...sólo Dios sabrá...

(La comediente bastonera anuncia el próximo cuadro.)

BASTONERA.— Esta es la parte más terrible de nuestra historia. Como señoritas. Nadie quiere hacerse cargo del libreto. De ellas. Digo de nosotras. Dicen que no somos más señoritas. Ahora. Por ser esposas. Ya no somos señoritas. Dicen. Y mientras tanto se nos pudren. Las ilusiones. De señoritas. Es una parte verdaderamente confusa.

CUADRO X: Confesión de las esposas a una jueza de instrucción

(Las mujeres acunan a sus bebés. Luego realizan acciones cotidianas. Aceleran el ritmo de sus rutinas. Hacen siempre lo mismo pero cada

vez más rápido. Finalmente forman fila frente a una de ellas que con peluca de juez y martillo espera las confesiones. Las que no se confiesan hacen de coro, que en este cuadro se llamará: foro.)

ESPOSA I.— Me apuntó con un arma y me dijo que yo era: aprovechada, exigente, quejosa, neurótica, "prima donna", narcisista, vanidosa, maliciosa, indulgente conmigo misma, histérica, chillona, irracional, mezquina, frívola, ansiosa de promesas y de éxito, abiertamente emocional, agresiva, demasiado sensible. Apretó el gatillo. Y no me disparó, señora jueza, no me disparó. ¡Y aquí vengo, a tomar coraje para suicidarme!

JUEZA.— ¡Que se pronuncie el foro!

FORO.— ¡No... que a las armas las carga el hombre!

JUEZA.— ¡Que siga viva y que se avive! *(Acciona el martillo.)*

(Avanza Esposa II.)

ESPOSA II.— Señora jueza...

JUEZA.— Dispongo escucharla.

ESPOSA II.— Resulta que... este, no sucede todos los días, ni a mí me resulta fácil esta acusación, dado que a mí en realidad no me enseñaron a acusar, más bien a ocultar, ¿me entiende? No digo mentir. Digo ocultar. Mis padres eran muy buenos, ¿sabe? En casa nunca se mentía. A veces mi mamá, cuando no le quedaba más remedio. Porque mi papá, no es que fuera tacaño, no nada de eso, eso sí, era muy agarrado para el dinero. No para las cosas de la casa, pero sí para las enaguas, usted pensará que miento, pero le digo: es verdad, ¿para qué querés las enaguas? le decía a mi madre, y por eso a ella se le daba por mentir, para

poderse comprar una enagüita. Pero, yo, decir, ella, o él, no sé, no puedo...

20

JUEZA.— ¿Y?

ESPOSA II.— Y... póngase en mi lugar.

JUEZA.— Soy jueza en lo correccional del juzgado número tres de mujeres... ¿qué le parece que estoy haciendo?

ESPOSA II.— Pero yo sólo sé ocultar. ¡No sé acusar!

JUEZA.— ¡Aquí se reciben acusaciones, no encubrimientos!

ESPOSA II.— No tengo motivos.

FORO.— ¡Miente!

JUEZA.— ¡Silencio!

ESPOSA II.— Yo cocino...

FORO.— ¡Desvaría!

ESPOSA II.— Sí, yo cocino, igual que todas ellas...

JUEZA.— Trate de ir al grano.

ESPOSA II.— No sé hacerlo.

JUEZA.— (*Impaciente.*) Nombre del acusado.

ESPOSA II.— ¿Varón o mujer?

JUEZA.— Está usted ante una jueza en lo correccional del juzgado número tres de mujeres, ¿le parece que puede acusar a una mujer?

ESPOSA II.— Comprendo. Yo... lo acuso a él, pero la culpa la tiene ella... ¡su madre!

JUEZA.— Silencio. Nombre de él.

ESPOSA II.— ¡Mi marido!

JUEZA.— ¡Acuse sin asco!

ESPOSA II.— ¡La sopa de su madre se la toma toda, pero la mía la tira al inodoro!

JUEZA.— ¡El foro!

FORO.— ¡Que le tire la sopa a su madre!

JUEZA.— Que pase la siguiente.

ESPOSA III.— Soy la mujer ideal. Camino en puntas de pie. Disimulo el llanto en forma de tos romántica, disfrazo mi inteligencia tras los mohínes de la seducción o la pregunta ingenua, pero ¡estoy desesperada, por las noches, dormida, intento estrangularlo!

JUEZA.— (*Acciona martillo.*)

FORO.— ¡La última noche que soñé contigo, te hubiera matado pero no he podido!

JUEZA.— ¡Siga intentándolo!

ESPOSA IV.— Con el mío nunca puedo discutir. Él todo lo soluciona diciendo: ¿Y dónde está el problema?

FORO.— ¡Cortala con el berretín!

JUEZA.— ¡No hagan juicio de valor!

ESPOSA IV.— ¿Yo?, ya ni sé lo que hacer. Si me comporto frívola, dice que soy una snob. Si imito a una señora de feria, dice que soy un bochorno, si ejerzo mis dotes de tímida, dice que parezco retardada. Y si bebo una copita para entonarme, me acusa de provocativa. ¿Yo?, ya ni sé lo que hacer.

FORO.— ¡Ay qué lucha, ay qué trajín!

JUEZA.— ¡No divaguen!

FORO.— ¡Queremos ir a los bailes!

JUEZA.— ¡Orden!

ESPOSA IV.— Yo, este, señora jueza... pienso que, a lo mejor, es que todas nosotras, al ser mujeres, somos excesivamente femeninas...

FORO.— ¡Atrasada! ¡Espía!

(El foro se retira airado.)

JUEZA.— ¡Que regrese el quorum!

ESPOSA IV.— ¿Dije algo malo?

JUEZA.— *(A la bastonera.)* Por favor, que regrese el foro... ¡No se puede sentar este precedente! *(Corre tras el foro.)*

BASTONERA.— Esto es una verdadera confusión. Sepan disculparnos. Es que nos cuesta ponernos de acuerdo. Esta es una historia de señoritas...

FORO.— *(Asomándose.)* De mujeres, de - mu - je - res... *(Desaparecen.)*

BASTONERA.— Silencio. Ruego. Las señoritas nos ponemos así cuando nos extraviamos. Ruego a la querida concurrencia, sepan comprendernos. Somos señoritas. Digo, debemos. Serlo. Volveremos a las fuentes. Siempre. Siempre a las fuentes.

CUADRO XI: Las verdaderas señoritas

(Una señorita de principio de siglo avanza con su cuaderno. Es sobria. Abre en una página y evoca.)

SEÑORITA.— Las chicas de Flores...

(Las comediantes espían desde diferentes ángulos vestidas como las chicas del poema de Oliverio Girondo.)

SEÑORITA.— "Las chicas de Flores, tienen los ojos dulces como las almendras azucaradas de la Confitería del Molino y usan moños de seda que les liban las nalgas en un aleteo de mariposas. Las chicas de Flores se pasean tomadas de los brazos para transmitirse sus estremecimientos, y si alguien las mira en las pupilas, aprietan las piernas, de miedo que el sexo se les caiga en la vereda. Al atardecer todas ellas cuelgan sus pechos sin madurar del ramaje de hierro de los balcones..." (...) "y de noche, al remolque de sus mamás, van a pasearse por la plaza, para que los hombres les eyaculen palabras al oído, y sus pezones fosforescentes se enciendan y se apaguen como luciérnagas. Las chicas de Flores, viven en la angustia de que las nalgas se les pudran como manzanas que se han dejado pasar, y el deseo de los hombres las sofoca tanto, que a veces quisieran

desembarazarse de él como un corsé, ya que no tienen el coraje de cortarse el cuerpo a pedacitos y arrojárselo a todos los que pasan por la vereda..."*

22

(Las señoritas de Flores saludan).

SEÑORITAS.— Buenos Aires de Girondo, 1920... *(Se van.)*

SEÑORITA.— *(Da vuelta página del libro.)* La señorita Detrimont tiene más de un motivo para el llanto, pero como los ignora, llora por el único motivo que conoce, y es que han querido matarla. No la mataron, es cierto, y es por eso que lo cuenta...

(En otro sector del escenario se desarrolla la acción, entre un coro de señoritas y la propia señorita Detrimont.)

CORO.— Oh... por favor, señorita, por favor...

DETRIMONT.— ¿Era mucho pedir que me cuidara? No me importó que fuera un desvalido... si hasta lo despreciaban por feo... Le di mi cama, todo... *(Está destrozada.)*

CORO.— ¡Oh... por favor, señorita, por favor!

DETRIMONT.— Lo quise, lo quise, lo quise. ¿Tenía que tratarme así?

CORO.— Debes dejarlo, Detrimont, debes dejarlo.

DETRIMONT.— ¡Me amenazó con despedazarme, con destrozarme mis vestidos y con morderme!

CORO.— ¡Debes dejarlo, que los efluvios del amor-pasión son sólo nada!

*Exvoto Oliverio Girondo.

DETRIMONT.— Se ha vuelto inasible como un gato, y ya ni de frente me mira... es que me espía y hasta me vigila cuando me enjabono.

CORO.— ¡Toma un fusil!

DETRIMONT.— ¿Matarlo?

CORO.— ¡Matarlo!

DETRIMONT.— ¿Matar a Bobby? ¡Es sólo un perro, jamás lo haría! ¿Matar a Bobby? ¡Jamás, jamás...!

(La señorita Detrimont huye, tras ella el coro.)

SEÑORITA.— La señorita Detrimont vive en Pampa y Triunvirato y sale a pasear diariamente con su perro. En el barrio la conocen como "la dama del perrito".

(Irrumpen las señoritas muy alborotadas.)

SEÑORITA I.— Señorita, señorita...

SEÑORITA II.— Yo, señorita.

SEÑORITA III.— ¡Voy, señorita!

SEÑORITA I.— Señorita, señorita, cuéntenos una anécdota con moraleja.

SEÑORITA IV.— Dele, sea buenita, ¿sí?

SEÑORITA I.— ¡De cuando doña Encarnación Ezcurra menstruó por primera vez y pensó que era dulce de tomate!

SEÑORITA IV.— De cuando doña Paula se pinchó con el huso y las mujeres argentinas se quedaron dormidas más de cien años...

SEÑORITA I.— ¡De la mujer barbuda del circo!

23

SEÑORITA II.— Una anécdota de los diez mandamientos, ésa que dice: no fornicarás a la mujer de tu prójimo.

SEÑORITA III.— ¿Qué es fornicar?

SEÑORITA.— Silencio. Una anécdota pacífica y moral. En 1806, hubo en Buenos Aires, un caballero inglés muy británico. Conoció a una señorita esclava virgen encadenada a la bodega de un barco, a quien cobró aprecio, tanto por su inteligencia, puesta al servicio exclusivo de los demás, cuanto por su fino tobillo engrillado, del cual se enamoró... E imaginándola atada, no tanto a un tonel (como lo estaba en aquella ocasión) sino más bien a una cama de raso y oropel, le dijo: "Te libero por 500 pesos, tómalos". Pero hete aquí, que una esclava jamás es dueña de sí misma, sino que pertenece a su dueño. En este caso, un ama, quien al enterarse de las intenciones del señor de la isla del Norte, se negó rotundamente, pues la esclava era una perfecta esclava que ni caries tenía, y ofreció en cambio liberar a la madre, también esclava, pero muy inservible (que no sabía calentar ni el agua). Esto llenó de orgullo a la pequeña encadenada al tonel, pues lo único que ansiaba era la libertad de su progenitora. Y así fue como la madre quedó libre, y la esclava esclava.

CORO.— ¿Y la moraleja?

SEÑORITA.— Hijas mías, no hay elección más noble que la esclavitud por amor. Además, la libertad de una verdadera esclava no tiene precio.

(Las señoritas se agrupan en cuadro coral de iglesia.)

CORO.— Oh... pobre señorita,
la señorita esclava.
Oh... pobre señorita,
tan, tan esclavizada,
tan, tan amaestrada,
amortizada, adueñada,
amortajada, sepultada,
tan... tan...
Tan... tan... tan...
por las pobres señoritas,
que morirán esclavas,
tan... tan... tan...
como le sucedió
a una señorita
que no murió en la cama,
que falleció sentada...
Ella crepó en su sillita,
muy sentada, señorita...
tan, tan, tan, tan, tolón,
señorita de Tuñón...
"Oh... señorita muerta,
la pobre señorita,
toda adentro rellena,
toda afuera pintada,
con el mejor vestido,
con la mirada helada.
Oh... señorita muerta,
señorita sentada...
.....
toda afuera de carne,
toda adentro desierta,
sueña cuando era viva
la señorita muerta". *

(Las señoritas se alejan, queda la bastonera.)

BASTONERA.— Ay cómo mueren y mueren,
las señoritas muertas...
Ay cómo mueren y mueren...
y sueñan que están despiertas...

24

Para las señoritas, no hay como volver a las fuentes. Hemos tenido maravillosas fuentes. Manantiales. Nunca tendrán sed nuestras señoritas... *(Se coloca una caperuza roja.)*

(Aparecen las comediantes disfrazadas de Caperucitas y se organiza un cuadro de coreografía en ritmo de rap o de tap.)

CORO.— ¿Qué tendrá, qué tendrá, qué tendrá el lobo, qué tendrá?
Qué tendrá, qué tendrá, qué tendrá, el lobo que tendrá... Mamá,
mamá, ¿estás?

(Se desprende una Caperucita.)

CAPERUCITA.— Mi mamá me envió al otro lado del bosque y me dijo que no regresara a casa hasta la medianoche, pero yo, me olvidé el salmín, y a la mitad del camino, a la hora de la siesta, regresé a la casa de mi mamá, y pum, pum, pum, golpeé y golpeé y no apareció nadie. Y la puerta estaba trancada y mi mamá no salió y yo puse la oreja y escuché... Mamá, mamá, ¿estás?

CORO.— Qué tendrá, qué tendrá, qué tendrá el lobo, que tendrá...

(Se desprende otra Caperucita.)

CAPERUCITA II.— Mi abuelita, es bastante joven para ser abuela, no quiere vivir cerca de mi mamá, porque dice que mi mamá no la deja hacer vida de abuelita. Mi abuelito está en el cielo. Y por eso, la abuelita vive sola del otro lado del bosque y tranca la puerta... Mamá, mamá, ¿estás?

(Se desprende otra Caperucita.)

CAPERUCITA III.— Yo le conté a mi mamá lo del lobo, y todo eso. De verdad. Que bueno, que primero larararí, lará, y que junté "rododendris calendulari" para la abuelita y que el lobo me jugó una carrerita, y que... Oh, abuelita, qué manos tan grandes y que etcétera, etcétera, hasta que el lobo me comió, y lo del leñador y lo de la panza... Todo le conté. Pero ella me dijo "mentirosa", y me volvió a mandar otra vez... Mamá, mamá, ¿estás?

CORO.— ¿Qué tendrá?, ¿qué tendrá? ¿Qué tendrá el lobo, qué tendrá?

(Las Caperucitas se irán transformando en otros personajes de los cuentos infantiles.)

BELLA DURMIENTE.— ¿Dónde estoy? ¿Quién me pinchó?

CORO.— ¿Dónde... dónde está...? ¿Quién la pinchó?

BELLA DURMIENTE.— ¿Por qué me quedé dormida un siglo entero?

CORO.— ¿Quién nos dejó dormir tanto?

CENICIENTA.— Madrina... Madrina...

CORO.— Que venga el hada ahora mismo...

CENICIENTA.— Madrina, querida madrina, quiero ir al baile de todos los príncipes...

CORO.— Todos para mí.

MADRASTRA DE BLANCANIEVES.— Espejito, espejito...

CORO.— Yo me vi primero, yo me vi primero...

MADRASTRA.— Espejito, espejito... pero ¿qué es esto? ¿Quién de ustedes me rompió el espejito?

(Una de ellas se transforma en Alicia, de Alicia en el país de las maravillas, el resto en reinas.)

REINA I.— *(Trae a la rastra a Alicia.)* La encontré desvariando en el bosque del castillo.

REINA II.— Preséntate como es debido.

REINA III.— Dinos si eres una niña o un varón.

ALICIA.— Soy Alicia...

REINA I.— ¡Su Majestad!

REINA II.— ¡Su Soberana!

REINA III.— Su Alteza.

REINA IV.— Su Señoría.

ALICIA.— Soy Alicia, mis reinas...

REINA I.— Es mujer, obedece.

REINA II.— ¿Y qué hacías, o hacíais, o hicieréis?

ALICIA.— Me perdí.

REINA III.— ¿Una perdida? ¿Escuché bien?

ALICIA.— *(Grita.)* Estoy perdida.

REINA IV.— ¡Más bajo, recluta!

ALICIA.— *(Bajito.)* Sí, mis reinas, reinas mías, me perdí mientras soñaba... Por favor, me podrías indicar adónde debo ir, pregunté al gato de Chesire. "Eso depende de adónde quieras llegar", me contestó el gato, mis reinas. Pero claro, a mí me da lo mismo llegar a un lugar que a otro... Y entonces el gato me dijo: "Si te es lo mismo cualquier lugar, empieza a caminar no más, porque para llegar no importa a dónde, siempre se llega..." ¡Y como verán, estoy un poco perdida, porque comencé a soñar y ya no me acuerdo quién soy!

REINA I.— ¡Si se perdió mientras soñaba, seguro que es mujer!

REINA II.— ¿Y quién la manda? ¡Que le corten la cabeza!

REINA III.— ¡Que le corten la cabeza a la garçon!

REINA IV.— ¡Que le corten la cabeza!

REINA III.— ¡Que le corten la cabeza!

REINA II.— ¡Que le corten la cabeza!

(Las reinas se alejan. Queda Alicia sola.)

ALICIA.— Mamá... mamá... ¿estás?

(La bastonera anuncia el próximo cuadro. Trae pequeños cuadernos. Los va depositando en lugares diferentes.)

BASTONERA.— Querido diario...

CUADRO XII: Querido diario

26

(Están solamente en el escenario los cinco cuadernos, como protagonistas. Hacia ellos van: Ana Frank, Nora —de Casa de muñecas de Ibsen—, Isadora Duncan, Lola Mora, Anaïs Nin.)

ANA.— Querida Kitti: como pienso que las dos vamos a ser grandes amigas, comenzaré por contarte. Soy Ana Frank, demasiado grande para ser chica y demasiado chica para ser grande. Soy un manojo de contradicciones. Tengo trece años, papá, mamá, hermana Margot... docenas de amigos, más de treinta admiradores. Adoro mis tetas. Nariz, ahí nomás... Querida Kitti: ¿te diste cuenta de que no tengo ni la menor idea de lo que es un diario? Primera definición: un diario debe ser una radiografía del corazón.

(Ana realiza una acción física.)

ANA.— Soy muy popular, querida amiga, porque me sobra astucia... pero soy muy desconfiada, y por eso me siento sola. ¿Con quién voy a hablar? Querida Kitti. ¿Te molesta que te diga a cada rato querida? Para mí, es como decir querida Ana, y no porque sea egocéntrica... A veces me siento Cleopatra. Otras, una oruga... Segunda definición: un diario es como un escondite... ah... y no creo que a mí vayan a arreglarme con un solo novio.

(Nueva acción de Ana.)

ANA.— ¿De verdad soy tan maleducada y molesta? ¿Tan heroico les resulta a los mayores verme hermosa, inteligente y adorablemente temperamental? Papá empezó a hablar de un escondite. ¿Será difícil vivir separados del mundo?

(Ana comienza a doblar alguna ropa.)

ANA.— ¿Cómo será Ana mujer? Cuántas cosas, ¿no, querida Kitti? Tercera definición: un diario es como un borrador de mujer... Mi borrador.

(Ana va guardando sus objetos en una valija.)

ANA.— Anoche vinieron los de la SS a buscar a papá. La buscaban a Margot en realidad. ¿Adónde vamos a escondernos? Ay hermanita, no se puede vivir huyendo de todo, como si cada día fuera no el primero sino el último. No se puede vivir huyendo de todo, hay que vivir... para quedarse.

NORA.— Querido diario... Hace más de dos años que cerré la puerta con estrépito. Yo, Nora, laavecilla mimada de su casa de muñecas... Querido diario, querida necesidad de confesarte que me duele el portazo. Mi pequeña casa conmigo adentro, caminando para no ser vista ni oída. ¿Y ahora, Nora? Tengo un corazón de pies descalzos. Ya no tengo mi casa pequeña. Pero qué cosa, me extraño a mí misma como a una muñeca. Porque yo, la de ahora, la que cortó amarras, no tiene historia, es decir, sí, la tengo. Pero es historia nueva con memoria vieja. ¿Cuánto se tarda en construir el camino que va desde la que era a la que alguna vez seré? ¿Cómo seré de vieja? ¿Desde qué reencarnación volveré sobre este ahora?...

ANAÏS.— Confundí amor con devoción y entrega. Creí que todos mis actos eran actos de ofrenda del yo, de lo personal... Para mí, en el amor, el yo debía romperse en pedazos, diluirse, hacerse transparente... Y ahora... mi rebelión... mi cansancio corporizándose de manera poco sutil y nada etéreos, porque estoy cansada y atenzada de tanta concesión y sacrificio...

(Anaïs comienza a romper algunas páginas de su diario.)

ANAÏS.— Hay páginas que no quiero conservar. Qué paradójico...

siempre creí estar identificada con mi padre, pero como mujer he actuado en forma más parecida a la de mi madre... Mi madre, la sacrificada...

(Anaïs rompe en pedacitos las hojas arrancadas.)

ANAÏS.— Ser mujer en mi siglo... entre el descubrimiento de la individualidad y el rescate del egoísmo... Sé que comprendo el universo y me lanzo a los otros con una conciencia de cosmos, que me arde en la piel... Como si yo no fuera Anaïs, sino Juana inmolada al infinito...

(Anaïs prende fuego a las hojas arrancadas.)

ANAÏS.— Cenizas de mi antiguo yo... Cenizas de una cáscara, que alguna vez necesité como un manto para que no me doliera la que tanto me cuesta ser... Cenizas de mujer. Sólo eso...

(Anaïs contempla los restos quemados.)

ANAÏS.— Ser mujer en este siglo... ¿Podremos alguna vez desnudarnos a la vida con una conciencia expandida que no nos ofrezca en sacrificio al cansancio y al derrumbe?

(Anaïs comienza a sacarse la ropa y quedará completamente desnuda. Lola Mora, mientras dura la acción de Anaïs, golpea con un cincel. Luego deja el cincel a un lado.)

LOLA.— No escriban nada, por favor, no cuenten nada, que no me quejo por morir, que no me quejo, una mañana, me morí, yo, Lola Mora, mitad mujer y mitad pez, simple escultora. Guantes de olvido me calcé, sueño y mortaja, con gran cansancio me esfumé, busqué otra casa, fueron mis manos de varón, las que murieron, no quiso irse el corazón, tenía miedo... Dejé corceles bajo el sol, sueños oscuros, amé la vida envuelta en sol, mundos desnudos, no escriban nada, por favor, no cuenten nada, que no me quejo por morir, que no me quejo...

ISADORA.— Fui audaz, hermosa e irreverente. Nunca pude conciliar a la mujer con la amante, pero sin embargo me instalé con mis hijos en el Olimpo. Y me reí de los dioses, me reí de sus pudores, de sus debilidades, de sus zonas prohibidas. Abracé a mis hijos y les enseñé a contemplar el espectáculo de dioses creados a nuestra imagen y semejanza. Pero mi cuerpo no alcanzó a cubrir sus cabezas. Y hasta allí llegaron las flechas de los dioses. Ellos respetan a los incrédulos, pero no a los insolentes...

(Isadora se quiebra.)

ISADORA.— ¿Por qué, por qué, por qué? Mi cuerpo se arquea vomitando fuera de sí a la memoria, esa memoria que me recuerda que en la vida no hay goce pleno, tan sólo momentos y a lo mejor esperanza... No quiero la memoria del dolor... Como si mi pequeño Patrix no hubiera muerto... Como si Dreirdree atolondrada y feliz, ensuciase mi traje nuevo... sh... Patrix, no molestes a mamá... Sh... Dreirdree, con las manos sucias, no...

(Isadora vuelve a quebrarse.)

ISADORA.— "Dos veces tan sólo he sentido aquel grito de madre que una oye como si fuera ajeno a una misma: al dar a luz y a la hora de la muerte". *

(Isadora comienza a incorporarse.)

ISADORA.— Incorporarse... qué bella palabra, ¿no? Incorporarse.

Es increíble que una sola palabra pueda significar tanto... Incorporarse: poner el baile en el cuerpo y la alegría sobre el dolor, y el goce sobre la incertidumbre... Incorporarse: lavar la pena, abrir una puerta y otra, y otra... Incorporarse con el gesto mínimo y la música en la sangre... Incorporarse, siempre...

(Se produce un cruce con todas las mujeres, unas dirán textos con las palabras de otra.)

ISADORA.— Cenizas de mi antiguo yo... Cenizas de mujer... Sólo eso...

ANAÏS.— Fui audaz, hermosa e irreverente. Nunca pude conciliar a la mujer con la amante.

LOLA.— Tengo un corazón de pies descalzos...

ANA.— Amé la vida envuelta en sol, mundos desnudos... No escriban nada, por favor, no cuenten nada...

NORA.—Incorporarse, con el gesto mínimo y la música en la sangre... Incorporarse, siempre...

(Las mujeres se reconocen. Intercambian sus cuadernos. El cuadro congela y se va esfumando de a poco. Luego retoman su rol de comediantes.)

COMEDIANTE I.— Somos las hijas de Eva.

COMEDIANTE II.— Y el mito de María.

COMEDIANTE III.— Somos Dalila.

COMEDIANTE IV.— Judith o Afrodita.

COMEDIANTE V.— Lucrecias o sirvientas.

COMEDIANTE I.— Somos la fuente de la vida.

COMEDIANTE II.— Potencia de tinieblas.

COMEDIANTE III.— Somos el silencio y la verdad.

COMEDIANTE IV.— Somos el hada benéfica y la bruja.

COMEDIANTE V.— Somos la razón del hombre y su perdición.

COMEDIANTE II.— Somos la maga, la madre y la muerte.

COMEDIANTE III.— Somos los ojos de la noche.

COMEDIANTE IV.— Somos la piedad y el despropósito.

COMEDIANTE V.— Y las locas...

COMEDIANTE I.— Y las devotas.

COMEDIANTE I.— Cada vez que creemos estar sentadas a las puertas del diablo, Dios Todopoderoso nos ilumina.

COMEDIANTE III.— Y cuando creemos que nuestro lugar es la castidad y la obediencia, las diosas de la rebeldía nos llevan a montarnos en nuestros caballos de fuego.

COMEDIANTE V.— Somos una y mil.

COMEDIANTE I.— Somos la campesina, la amante y la frígida.

COMEDIANTE II.— Somos la quejosa y la culpable.

(La bastonera anuncia el último cuadro.)

BASTONERA.— Somos las señoritas de la legua. Venimos desde tiempos inmemoriales. Repitiendo nuestros libretos. De representación en representación vamos. Somos las señoritas de la legua... por ser descendientes de las "Idische Mame", de las "Deutche Mamen", de las "Santa Mammás", de Mamita querida... paz descansen... Y seguiremos siendo las señoritas de la legua, hasta que nos cansemos. Y nos cansemos. De repetir. Libretos. Y libretos. Mientras repitamos. Y mientras no dejemos de repetirlos... A pesar de tener más años que el mundo... Seguiremos... llegando tarde. A la historia... Qué picardía... Sería bueno que fuera nuestra. Algún día... Va a comenzar la despedida...

CUADRO XIII: Señoritas en concierto

(Las comediantes se acomodan en el palco de las tradicionales orquestas de señoritas con sus instrumentos.)

CORO.— A nuestra señorita, agazapadita...

Todas tenemos una señorita agazapada,
todas tenemos una virgencita encariñada,
y todas somos Gilda a la primera cachetada...

Y juramos en falso sobre la verdad,
y cumplimos los años mintiendo la edad.

Todas tenemos una señorita agazapada,
todas tenemos una virgencita mancillada,
mitad Gauthier por fatal Margarita,
mitad margarita por lo deshojada.
Y juramos en falso sobre la verdad,
y cumplimos los años mintiendo la edad.

Todas tenemos una señorita agazapada,
todas tenemos una virgencita encariñada.
No nos une el amor, sino el espanto.
¿Será por eso que perduramos tanto?

BASTONERA.— ¿Hasta cuándo?

(Las señoritas saludan con sus instrumentos y luego a modo de bis se juntan para el Aleluya.)

CORO.— Aleluya, aleluya,
cosa suya, cosa suya...
la que quiera una respuesta
que la busque, que la encuentre,
que le cueste lo celeste,
lo celeste que le cueste...
Aleluya... Aleluya...
no me lloren, mujercitas,
que no es de señoritas
que se juntan a tocar...
Aleluya...
Señoritas prolijitas,
calladitas, tapaditas,
cansaditas, golpeaditas,
jovencitas, maduritas,
señoritas, pasaditas,
señoritas...
Aleluya... Aleluya...
Señoritás...
Aleluyá...

SEMINARIO MULTIDISCIPLINAR
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

(Las señoritas dejan sus instrumentos en el palco y se van.)

FIN